



NÚMERO 28

ABRIL 2019

BUENOS AIRES

ISSN 1669-9092

NO DUALIDAD, NATURALEZA Y SOBRENATURALEZA

Carlos Colina (Venezuela)¹

¹ Sociólogo de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV, 1984). Título de Especialista en “Sociología del Consumo: Teoría y práctica de investigación de mercados” (1991-1992), Universidad Complutense de Madrid. Profesor de pregrado y postgrado en la Escuela de Comunicación Social, y en la Maestría de Comunicación Social de la UCV. Catedrático de Teoría de la Comunicación (2003-2018). Profesor Titular (2014-2018), Investigador del Instituto de Investigaciones de la comunicación (ININCO/1993-2018), de la Facultad de Humanidades y Educación de la U.C.V. Coordinador de la Maestría en Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela (2004-2006). Representante principal del Área De Comunicación Social ante la Comisión de Estudios de Postgrado. FHE. UCV (2010-2012). Jefe del Departamento de Investigación e Innovación del ININCO.

Sinopsis:

La no dualidad es una categoría común a distintas filosofías orientales (budismo, hinduismo) y que entraña una concepción y ética renovadas. Comúnmente se analizan sus implicaciones para la relación con la naturaleza y los otros, que dejan de constituir una otredad separada. En este artículo se plantea la necesidad de reflexionar sobre la interdependencia entre la naturaleza y la sobrenaturaleza o técnica, como segundo hogar del ser humano.

Palabras claves: no dualidad, naturaleza, sobrenaturaleza o técnica, filosofías orientales.

Para Trevor Leggett, la no dualidad es la tesis y el planteamiento principal del budismo y la esencia de los sutras. "...No dual quiere decir no dos...Pero esto no quiere decir que se convierta en uno..." (1993:137). La realidad del Universo está más allá de todas las distinciones y discriminaciones creadas por el ser humano desde la perspectiva del Ego. El reconocimiento de la no dualidad tiene implicaciones éticas ligadas al abandono del egocentrismo y el desarrollo de la budidad y la compasión.

Shunyata o vacuidad es la anulación de la separación entre el yo y el otro.

La experiencia del sunyata proporciona un espacio inmenso, una visión inmensa. Sentimos espacio porque no vemos ningún obstáculo que nos

Publicaciones: diecinueve (19) libros en el área de la comunicación social, cultura y TIC, en calidad de autor (4), compilador (7) y coautor (8). Asimismo, ha publicado cuarenta y siete (47) artículos en revistas arbitradas (40) y especializadas (7), nacionales e internacionales. Orden José María Vargas, en su segunda clase (17-06-2015, Consejo Universitario. UCV), por su trayectoria académica en la Universidad Central de Venezuela. La OJM es la más alta distinción académica que otorga la UCV.

impida salir, expandirnos. Y tenemos visión porque no hay ninguna separación entre uno mismo y nuestra experiencia (Trungpa, 2004:165).

La ilusión de un yo sustancial y separado se desvanece con el logro de la sabiduría o prajña. Esta última nos lleva a percibir y conocer la naturaleza de las cosas, más allá de las apariencias. El prajña está intrínsecamente relacionado con el Dharma como verdad, principio o realidad (Shagharákshita, 2001:176). El yo no es una entidad permanente e inmutable con una existencia disociada de los distintos y mutables elementos de nuestra experiencia (61).

El cuerpo y el espíritu no se oponen; como suele creerse en la experiencia común y corriente. “Las montañas, los lagos, la Tierra, el Sol, la Luna y las estrellas son espíritu...” (Dogen, 2002: 53). Es así. La palabra sánscrita tathata significa *asiedad*; el equivalente del nipón inmmo. Es lo que no puede expresarse a través del lenguaje, sino en la anulación del pensamiento y la ausencia de forma. Es la naturaleza fundamental de la realidad. Disuelta o pulverizada siempre podemos encontrar una joya sumergida en el océano (56). Las hierbas, las piedras, los árboles y los cuerpos celestes, en tanto seres vivos participan de la naturaleza búdica. “No hay separación entre sujeto y objeto, entre el sí y el no sí, entre el tú y el yo, puesto que la vida no vida, o el Buda, o Tathagata, llámese como se quiera, es todas las cosas.” (124).

El maestro budista zen Densho Quintero (UASB, 2016) nos recuerda que la condición natural del ser es un estado de unidad y equilibrio con todo y con uno mismo. Existe una diferencia radical entre la realidad fenoménica y la realidad absoluta. La primera establece separaciones como el yo y este último se encarga de multiplicarlas. En la segunda, nada está separado del conjunto. En el zazen despertamos a la unidad, interconexión e inter-afectación entre todos los elementos. Todo es impermanente y está sometido a la ley de causa y efecto. Lo que hacemos comporta consecuencias. El zen es una actitud, implica una renovada forma de percibir las cosas y una reevaluación del tipo de relaciones que establecemos con el mundo, con las personas, los animales y los objetos. Lo que hacemos repercute en el universo entero.

Uno de los fundamentos de la religión budista es el amor por la madre naturaleza. De hecho, es una de las tradiciones espirituales más cercanas a la naturaleza, a diferencia de otras, cuyo antropocentrismo ha implicado distanciamiento, cuando no desprecio. El reconocimiento de la interdependencia implica la perentoriedad de la conexión con la otredad y la compasión hacia los otros seres humanos y seres sintientes y vegetales. Es un amor auténticamente expansivo. Además, en la naturaleza anida una honda sabiduría de la que es ineludible nutrirse.

El maestro hinduista Ramana Maharshi (Melloni, J. 2018) nos transmite la noción de lo no dual a partir de la doctrina *vedanta advaita*. No estamos separados de aquello que somos y buscamos. Nuestro ser lo encontraremos en la profundidad de lo que ya somos. ¿Cómo llegar al lugar donde ya estamos?: dándonos cuenta.

Lo que es, es, mucho más allá de las formas que lo manifiestan. Cada uno de nosotros es una forma de ese ser, que adquiere esa cualidad pero que no se agota en ella. La idea es que a partir de la configuración que nos es dada, mantener esa individuación, pero experimentar y percibir profundamente lo que somos en relación al todo. Eso es la no dualidad. Cada uno de nosotros es una forma única e irrepetible, irremplazable, insustituible, indelegable y sagrada. Nadie ha sido como nosotros y nadie lo será. El maestro hinduista Maharsi le recomendó un día a una discípula que fuese plenamente sin dejar de ser ella misma. Mientras haya Ego, Dios, yo y el Mundo permanecerán separados por medio del pensamiento y la memoria. No obstante, sin Ego, se eliminan esas diferencias. Somos seres individualizados, pero al mismo tiempo no separados de aquello que nos ha individualizado. Todos somos diferentes, pero somos uno. La escisión entre el yo/tu desaparece ante la espaciosidad y transparencia del ser.

Por otro lado, el taoísmo filosófico también señala la necesidad de seguir las líneas maestras de la naturaleza. Esta perspectiva parte de dos conceptos básicos, a saber, el tao², dao o camino³ y el wu wei; no interferir en el curso natural de las cosas. Un axioma

² El tao es difícil de definir, pero por aproximación podríamos identificarlo con el absoluto y el

fundamental del taoísmo es que el ser humano debe estar en armonía con las leyes del Universo y no en contra de ellas.

Wu wei es no hacer nada que no sea espontáneo o natural, es decir, debe estar exento de fines o designios. Es la ausencia de toda actividad volitiva, intencional o forzada. No hacer no significa pasividad ni quietismo total, empero, las acciones intencionales y motivadas están contaminadas y nunca lograrán el objetivo perseguido, por el contrario, generarán el efecto contrario. Para Juan Ignacio Preciado (UNED, 2013) el taoísmo y el budismo coinciden en este punto. Lo que aconseja el wu wei taoísta es no forzar la situación, por el contrario, debemos dejar que las cosas discurren naturalmente.

En el budismo y en las filosofías orientales, el reconocimiento de la interdependencia de todos los fenómenos suele relacionarse con la naturaleza y la aceptación y adecuación a su carácter armónico y a su lógica. Estamos ante la profundidad de lo simple: “la violeta florece como violeta, la rosa florece como rosa”.

Ahora bien, el ser humano es biopsicosocial y el desarrollo sociohistórico ha conllevado a que su dimensión social sea plenamente sociotécnica. Hoy día resulta evidente la imposibilidad de separar lo social y lo técnico como entidades radicalmente distintas, por el contrario, se encuentran usualmente imbricadas. Las redes sociales son un ejemplo conspicuo de esta tendencia. Además, la misma corporalidad del ser humano ya no es puramente biológica debido a la incorporación de diversas prótesis materiales y simbólicas. Podemos hablar sin ambages de una ciborgización irreversible. El netzitzen de hoy no puede deambular sin su teléfono móvil celular. Mañana cohabitará comúnmente con asistentes digitales de inteligencia artificial y drones; y en un entorno marcado por la internet de las cosas. Más allá del esencialismo biologicista y del antropologismo técnico, también esencialista, estamos conformados conjuntamente por nuestra biología, pero

infinito. En los textos taoístas se le describe como vacuidad y totalidad, a veces se lo define como vacuidad, y en otras ocasiones como totalidad. Es el conjunto de todos los seres, pero también un conjunto vacío.

³ En el idioma chino moderno también significa enseñanza o doctrina.

también por la técnica, desde la etapa lítica a la cuarta revolución industrial robótica. Estas renovadas mediaciones e interdependencias deben ser consideradas.

Cabría pensar en la interconexión con la sobrenaturaleza⁴ ortegana o técnica, pero no ya desde la plena aceptación sino a partir de la evaluación de las interrelaciones. Desde una biotecnológica, la aceptación se propiciaría *si sólo si* la técnica permite mayores niveles de autonomía, independencia, libertad y equidad, además del consabido y promovido confort. Y por supuesto, si dicha sobrenaturaleza es compatible con el equilibrio de la naturaleza original, es decir, si estamos ante una sobrenaturaleza sostenible. En el plano del uso cotidiano de las TICs y redes sociales, el *multitask* y cualquier tipo de uso adictivo no parece propicio para el desarrollo humano sino más bien un uso distendido como el que promueve la tendencia del *calm technology*. Un uso que no desaproveche las maravillosas oportunidades que ofrecen las nuevas tecnologías pero que no obture el surgimiento y el cultivo de la *atención correcta* a la naturaleza y de la *presencia* ante el otro en la vida cotidiana.

El filósofo interreligioso e intercultural Raimon Pannikar (entrevistado por Sánchez Dragó, F.1998), planteó que se debe ir más allá de la ecología tradicional, cuyo logos remite a una razón abstracta y objetivadora, y acoger la *ecosofía*, con una razón sensible integre la sabiduría de la tierra, con el ser humano como mero portavoz. Ecosofía es descubrir la conexión intrínseca entre el ser humano y la tierra. El ser humano pertenece a la Tierra y ella le pertenece. No hay hiato posible ni dicotomía viable entre lo terreno y lo humano. La *ecosofía* implica un cambio de mi relación con la tierra a quién veo ahora como mi casa o hábitat. Para Gary Snyder “La naturaleza no es un lugar para visitar, es el hogar.” Ahora bien, si la naturaleza es el hogar primigenio y originario, la sobrenaturaleza es el segundo hogar y, en el sentido fáctico, no lo es menos. Nuestro nomadismo antropológico ha implicado mudanzas y diásporas continentales, nacionales, grupales,

⁴Cabe acotar que si bien pensamos con Ortega y Gasset que el ser humano es un centauro tecnológico (1997:47) y que la técnica le es constitutiva, no suscribimos su concepción global y su esencialismo técnico.

familiares e individuales. No obstante, si de la naturaleza aprendemos desde su sacralidad, la sobrenaturaleza debe ser sometida siempre a evaluación. Los ladrillos, la argamasa y el proceso de fabricación del segundo hogar deben ser revisados con detenimiento, en función de su adecuación al entorno primigenio.

Referencias

Dogen (2002). *Cuerpo y espíritu. La transmisión de las enseñanzas de Buda*. Barcelona: Paidós Orientalia.

Leggett, Trevor (1993). *La sabiduría del zen*. Versión y recopilación de T.L. Madrid: Edaf.

Melloni, Javier (17-04-2018).: *Ramana Maharshi, transparencia del ser*. Espiritualidad Pamplona Iruña. Conferencia pronunciada en la Biblioteca de Navarra el 16 de Abril, 2018. Disponible:
<https://www.youtube.com/watch?v=DDHnKMGVtd8>

Ortega y Gasset (1997). *Meditaciones sobre la técnica y otros ensayos sobre ciencia y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.

Sánchez Dragó, F. (Octubre, 1998). *Raimon Pannikar. Negro sobre Blanco*. TVE. Publicado por Magnu Caelum. 27-07-2014. Entrevistador y moderador: Fernando Sánchez Dragó. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Rgjk0jzUfrc>

Shagharákshita (2001). *Budismo*. Barcelona: Oniro.

Trungpa, Chögyam (2004). *El corazón de Buda*. Barcelona: MTM.

UASB (25-07-2016). *Zen, regreso a la condición natural del ser*. Conferencia. Universidad Andina Simón Bolívar. Quito. Disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=nejvD33LW_8&t=30s

UNED Documentos (05-06-2013). *Taoísmo filosófico*. Entrevista al Doctor en Filosofía Juan Ignacio Preciado. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=E1ImOcNzLg8>